

Al pasar por el pasillo del Congreso, veo que hay una muchacha muy linda, tirada en el suelo, y zurciendo el tapiz que estaba roto. Estas alfombras del Congreso de Diputados que recuerdan el paso de los parlamentarios de la Monarquía Alfonsina, son una auténtica maravilla. La pena es que ahora tienen mucho trote. Y es pena que los actuales diputados fumen tanto. A ver si se asustan con las estadísticas del ministro de Sanidad (por el tabaco, 10.000 españoles mueren anualmente de cáncer de pulmón, garganta y lengua) y dejan de fumar.

Da no se qué descubrir colillas tiradas sobre tan incomparables tapices. En el último pleno, sin ir más lejos, yo misma recogí del suelo un puro a medio fumar. El otro día en la Comisión de Educación observé como uno de los miembros de dicha Comisión iba tirando colilla tras colilla al suelo. En la sala no había alfombras pero sí un parquet muy bonito. Cuando ya tenía unas

seis bajo los pies, me puse tan nerviosa que me levanté y le llevé cortésmente un cenicero.

En realidad no es lógico que las colillas se tiren al suelo ya que hay abundancia de ceniceros y unas enormes, y muy hermosas por su antigüedad, escupidoras de metal; pero bueno, a ver si nos educamos los padres de la patria.

Los miembros de la Comisión de Peticiones nos reunimos en el antiguo Senado. Por la parte socialista está el tullido que se sienta casi al lado de Felipe y que dicen que es una persona de mucha valía. Tiene una voz ruda. Hay muchas voces rudas en el Congreso, y la mía, que an-

tiguamente tenía un timbre agradable, se me va a poner también ruda de tanto hablar. Por la parte de «Alianza Popular» estoy yo sola porque Mendizábal se ha puesto enfermo. Desde que fue tan perseguido por la «ETA» no anda el pobre muy católico de salud. A Peticiones van a parar casi todas las cartas que se dirigen al Congreso y a través de ellas tenemos conciencia de las hondas necesidades y sufrimientos del pueblo. Hay cartas que le angustian a uno mucho, por ejemplo, una de un señor que contrajo matrimonio canónico y civil en 1933, se divorció en 1937 y desde septiembre de 1940 vive con doña C. A., con la que tiene dos

Por VICTORIA ARMESTO

hijos; pero con la que no ha podido contraer matrimonio por seguir vigente el primer matrimonio canónico por aplicación de la disposición 6 de la ley derogatoria del divorcio del 23 de septiembre de 1939. Pide una solución urgente dada la edad avanzada de ambos y sobre todo porque su compañera está ya muy enferma...

Mientras nos presentan estos problemas nosotros discutimos problemas técnicos de reglamentos y los límites de nuestra propia función en la materia. Yo intervengo varias veces para decir cosas de puro sentido común, el cual, por cierto, es el menos común de todos los sentidos. Estoy en «Peticiones» desde las 11 hasta las dos menos cuarto y me voy «con la venia del presidente», dejándoles todavía enzarzados en los dictámenes de las ponencias del artículo 7: Y me voy temiendo que fallezca la señora C.A. antes de que su carta, cuyo traslado hemos dictaminado, proceda a la Comisión de Justicia, llegue a ser convenientemente estudiada.

A las 12, me escapo de la Comisión porque está esperándome una chica periodista. Me asustan las gentes dispuestas a recoger la voz con esos chismes que inmediatamente me producen un complejo de tartamudez. Pero son gajes del oficio. No me atrevo a negarme y no por deseo de publicidad ya que fuera de mi provincia y región me importa poco que se me conozca, antes al contrario, lo que sucede es que tengo buen corazón y pienso que la gente se gana la vida de esta manera y que negarse de algún modo es negarles el pan. Esta joven es de la Radio y viene para preguntarme qué opinión acerca de que una mujer ingrese en la Real Aca-

demia. Pues qué voy a pensar, que muy bien. ¡Pobre doña Emilia, aquel talento colosal, pretendiente desairada! Yo digo que seguramente será elegida mi amiga Rosa Chacel (no lo fug al final; sino Carmen Conde). Precisamente yo iba a almorzar con Rosa al mediodía.

Así que salgo corriendo para encontrarme con Rosa Chacel en un restaurante italiano cerca de la plaza de Cuzco. Allí como una «pizza» bastante mala, pero que me es igual porque no tengo apetito. Rosa parece inquieta por su elección. Si no la eligen ahora ya no será nunca académica, porque va a cumplir 80 años. Y después de los 80 ya no le hacen a uno académico. Rosa Chacel es una finísima escritora de la generación del 27. En su juventud fue muy hermosa, amiga de Ortega y de otros personajes de la época, joven republicana y muy audaz. Su marido, el pintor Timoteo Pérez Rubio, la pintó en los años de su esplendor. Luego ha estado en el gran exilio republicano, en Argentina y en el Brasil, en donde aún vive su hijo, que es arquitecto. Timoteo acaba de morir. En una reciente entrevista por TV le preguntaron a Rosa Chacel si tenía miedo a la muerte y dijo que no, y le preguntaron si le tenía miedo a la pobreza y respondió con acento de Séneca: «¿Por qué?, siempre la he llevado conmigo».

pluma de medianoche

por LUIS CAPARROS

FRIO

Ha llegado el frío.

Por Burgos están a quince bajo cero y cuando veo el anticipo de cómo va a salir Rocio Jurado el próximo viernes en los «Cantares» del programa de la «tele», me entra más frío todavía. En cambio el viernes pasado, viendo a Lola Flores, no tuve ni frío ni calor.

Pero el frío ha llegado un poco después que la democracia.

Y entendemos el frío de tal manera que ni lo discutimos. En cambio lo de la democracia sí que se discute, porque los que más dicen defenderla —un hombre, un voto; dos hombres, dos votos; dos votos le ganan a uno—, cuando llega la hora de la verdad, incluso discuten los resultados y se ponen a protestar, a discrepar; que si patatín, que si patatán, que si la representatividad, que si el pasado...

Resulta, claro, que hay gente, mucha gente, con pasado franquista. A lo mejor se equivocaron, pero tampoco por eso los vamos a descartar del futuro, si los votos les apuntan. Porque por mucho frío que haga, la democracia es para todos y no para unos cuantos que no fueron franquistas y que fueron excluidos de todo durante el franquismo.

Pero ahí está la diferencia y de esa bendita diferencia nace todo. Lo digo para ir entrando en calor mientras el frío no se marcha.

Aparte de que eso del franquismo es ya arqueología, que hay que ver cuánto y cómo ha corrido el tiempo desde el famoso veinte de noviembre de 1975, cuando Franco, que llevaba varios años muerto teóricamente, murió clínicamente.

Desde entonces ha hecho mucho frío, ha hecho mucho calor y ha hecho lo de en medio, porque no nos vamos a pasar la vida pensando en lo que fue y no pudo ser y en lo que pudo ser y no fue, porque entonces nos volvemos a hacer viejo esperando, esperando, desesperando.

Pero hace frío y no está la cosa como para meterse en política, que ya anda bastante empachado el personal y lo que a uno le gusta es olvidarse del Suárez, del Felipe y del Manolo para ver como el Deportivo resurge de sus cenizas y tardamos varias temporadas en descubrir que tenemos un delantero —Alfonso Castro es su nombre— que mete más goles que Cruyff y, encima, los hace más bonitos.

Estamos tiritando de frío cuando nos

anuncian que la gasolina aún va a tardar varios meses en subir de precio, lo que hay que ver cuantos octanos de tranquilidad nos proporciona y va entonces la presidente de las Amas de Casa, que es una señora catalana que vive en Galicia y está muy contenta de hacerlo, y me escribe una carta, muy poco fría en gentileza, dándome las gracias por haberla defendido de los que la acusaban de tremendo pecado de ser gallega por libre, es decir, por vocación, por maternidad y por conyugalidad, pero no serlo por el hecho material y casual de haber nacido aquí, que es una gloria de la que casi nadie es responsable y yo creo más en los títulos de hijo adoptivo que en los de hijo predilecto, creyendo mucho en ambos, pero ya sabe —y también esto es cuestión de temperatura— que el verdadero amor nace no de la sangre ni del registro civil, sino de eso que en mi tierra llaman —sin mayor erotismo— el «roce». Es decir, la convivencia, el trato, la coincidencia.

Hace frío en Burgos, pero también lo hace en Galicia. Y menos mal que el Celta empató fuera y eso siempre da un poco de calor al alma, aunque luego, por mucho frío que haga, aun más frío da el ver como los niños gitanos se acurrucan junto a la profesionalidad pedigrigüna de sus increíbles madres como víctimas inocentes de una sociedad que está lo bastante mal organizada como para dejar correr estas situaciones.

El reverendo Xirínacs, que tendría tanto que hacer por esta reivindicación, sigue sentándose y levantándose en el Senado o en la rúa, porque lo que a él le duele es que no salgan a la calle los que mataron a su madre sin causa justificada o los que violan por aquello de la necesidad imperiosa.

Y así, con el frío que te corre por la espina dorsal como corre el mercurio por los termómetros y por algunas naranjas, esperamos la preautonomía, esperamos al Presidente de la Xunta y esperamos a Rocio Jurado, que esa sí que anuncia anticogelante y anticoagulante. Claro que antes de que ella llegue, parados todos ante el televisor, la cantidad de tiros y puñaladas que nos quedan por aguantar.

Y como tengo tanto frío y con eso del Pacto de la Moncloa a nadie nos van a pagar más trabajando lo mismo, voy a terminar este comentario de hoy buscando una manta, envolviéndome en ella y esperando a ver si se va el frío, si llega la preautonomía y si encontramos a un presidente que pueda hablarle de tú a Tarradellas y preguntarle como se las arreglaron ellos para tener cuatro autopistas, siete celulosas y veinticuatro siderúrgicas, aguantando impávidos los olores y los sufrimientos del desarrollo.

Ah, bueno, y esperando a Rocio Jurado, que es de Chipiona y amiga mía en una tarde de fútbol en la que iba mucho más abrigada de lo que va a salir el viernes en la «tele».

Varios parlamentarios vascos abandonaron una reunión para sumarse a una manifestación de trabajadores

BILBAO, 13.— La asamblea de parlamentarios vascos, reunida hoy en la Diputación Foral de Vizcaya, ha interrumpido su sesión para solidarizarse y apoyar a los trabajadores de «Babcock Wilcox», que se estaban manifestando en la capital vizcaína.

Hasta el salón de sesiones de la diputación vizcaína llegaban los gritos de unos tres mil trabajadores de la citada empresa, que se pronunciaban por la intervención de la administración en «Babcock Wilcox».

Hacia la una menos cuarto de la tarde, Francisco Latamendía, «Ortzi», tomó la palabra para comunicar que los dos parlamentarios de «Euskadiko Ezkerra» abandonaban la asamblea para manifestarse al lado de los trabajadores de «Babcock Wilcox».

A este anunció del señor Latamendía se unieron los diputados socialistas y los del Partido nacionalista Vasco, que abandonaron la reunión para sumarse a la manifestación.

La mayor parte de los parlamentarios socialistas, entre ellos Nicolás Redondo, secretario general de «UGT», y Txiki Benegas, primer secretario del Partido Socialista de Euskadi («PSOE»), y el señor Letamendía se pusieron en cabeza de la manifestación, hasta llegar a la sede de la empresa, en la calle Alameda Recalde.

Un grupo de trabajadores de la empresa subió a entrevistarse con los directivos de la misma para exponer su punto de vista sobre la actual crisis que atraviesa.

Los parlamentarios regresaron a la Diputación y los manifestantes se disolvieron. Contingentes de la Policía Armada que estaba cerca de la manifestación no llegaron a actuar.— (EFE).